

"El Mercosur genera certidumbre"

Entrevista al Embajador Jorge Campbell, Secretario de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

POR JOSE ALFREDO BOROTTI



¿Cómo podríamos definir, para entrar en el tema Mercosur, el perfil de la política comercial argentina de cara al exterior?

Si tuviésemos que definir cuál es la política argentina diríamos que es una política que tiende a aumentar el grado de certidumbre, es decir, una política que está apoyada en un cambio cultural que pasa por la decisión de la comunidad argentina de vincularse con el mundo, creyendo que su prosperidad, su crecimiento y su felicidad van a ser mayores en la medida que sean mayores sus vínculos con el mundo. En la historia de este proceso cultural hay dos hitos: lo grotesco que fue el proceso militar cuando llegamos al conflicto armado con Gran Bretaña y la hiperinflación. Son dos símbolos de la Argentina que nuestra comunidad no quiere volver a ver.

La política económica y la política exterior argentinas interpretan esta vocación de cambio y van juntas.

Nosotros estuvimos a punto de entrar en un conflicto militar con Chile, firmamos un Tratado de Paz y Amistad,

nos propusimos después un Tratado de Cooperación Económica y hemos desarmado veintidós de los veinticuatro puntos de conflicto que teníamos.

Gracias a que hicimos eso las inversiones chilenas vinieron a la Argentina, y el comercio creció de 300 a 1.500 millones de dólares.

Esos nudos políticos que se desataron se convirtieron en una realidad económica que nos enlaza de tal manera que hoy nadie puede pensar en una hipótesis de conflicto, y lo mismo vale con Brasil.

Y en la medida que pudimos hablar de nuestros consensos y disensos con Gran Bretaña pudimos elaborar una relación más madura también con la Comunidad Económica Europea, y en la medida que desarmamos también nuestros conflictos vinculados al desarme, con Estados Unidos y la comunidad internacional, también generamos acciones

que aumentan el grado de certidumbre en nuestro país. Obviamente, en el plano de la economía también lo han hecho la convertibilidad, la estabilidad y las privatizaciones.

Dentro de estas acciones, una de las más notorias es la fundación del Mercosur, que no sólo es un instrumento de comercio, o económico, sino tam-

Hoy el operador económico ve que la vocación política se mantiene, y comprende que los flujos económicos son permanentes y ciertos

bién un instrumento político, coherente con la política económica, la política exterior y el cambio cultural ocurrido en Argentina.

¿Cómo contribuye el Mercosur a aumentar ese grado de certidumbre del que habla?

En estos cuatro años el comercio aumentó de 2.000 a 10.000 ó 12.000 millones. ¿Porqué aumenta? Porque antes el comercio era histórico, era esporádico, dependiendo de si había crecimiento en un país y recesión en otro, o viceversa. Pero nadie invertía o tomaba decisiones de planificación estratégica en función de este mercado, porque no lo creía cierto, porque teníamos restricciones al comercio, barreras paraarancelarias y falta de entendimiento político. Hoy no hay barreras, tenemos arancel 0 y además hay una continuidad política del proceso. Pasaron dos presidentes argentinos, cuatro brasileros, además de los paraguayos y uruguayos, y el Mercosur se mantuvo como proyecto. Hoy el operador económico ve que la vocación política se mantiene y comprende que los flujos económicos son permanentes y ciertos.

¿Cuál puede ser el camino a recorrer, por parte de un empresario argentino, para establecer inversiones, o comercio con Brasil, especialmente a la luz del "efecto Méjico", si es que esto ha influido?

Las inversiones pueden ser de distinto tipo. Primero abriendo una oficina en Brasil, después buscando un socio, abriendo una fábrica, y después invirtiendo en la economía real. Hace unos años, sondeando entre los intereses comunes entre argentinos y brasileros se encontraba a muy pocas empresas participando. Hoy hay más de 300 emprendimientos, que pueden ser inversiones cruzadas, compra de paquetes accionarios, acuerdos de segmentación de mercados o de inversiones conjuntas.

La crisis que se produce a partir de Méjico tiene que ver con el aspecto financiero, y está reflejando por lo menos dos cosas: una situación muy particular de la globalización financiera en el mundo y del comportamiento de los países en función de ella, y por otra parte una situación propia de la economía mejicana.

Nosotros somos parte de la globalización financiera, y por lo tanto somos vulnerables o afectables por cualquier crisis del mundo financiero. Pero también tenemos nuestra propia realidad económica, que nos diferencia y nos hace sólidos. Las cifras de la economía real argentina, y las cifras económicas del Mercosur nos diferencian de otras economías o de otras regiones. El Mercosur, entonces, da



certezas políticas, por tratarse de cuatro países democráticos, en paz y con la misma dirección en cuanto a su política macroeconómica, en cuanto a la apertura, a la desregulación y a la privatización.

¿Es posible, a esta altura del proceso, pensar en alguna posibilidad de ingreso de Chile al Mercosur?

Dentro de América Latina la subregión Cono Sur es diferente, y en esa dirección la vinculación con Chile es importante. Chile va a ser la salida natural al Pacífico de todos los productos del Mercosur, y estamos abriendo doce pasos fronterizos en la Cordillera de los Andes, por lo que podríamos decir que Chile ya es parte del Mercosur, lo que falta es el instrumento formal que lo vincule, y ese instrumento formal lo estamos discutiendo y va a estar resuelto antes del 30 de junio.

¿Puede ser un impedimento para esa vinculación la política arancelaria chilena?

No. Existen fórmulas técnicas para que Chile pueda conservar su estructura de arancel único, nosotros la nuestra, y aun así integrarnos. Existe, entonces, la posibilidad técnica, y vamos a llegar al horizonte de una zona de



libre comercio entre Chile y el Mercosur, en distintos tiempos y dependiendo de los productos. Lo importante son las disciplinas conjuntas. Hoy la discusión de los flujos de comercio está más vinculada a la discusión de las disciplinas, y de ciertas normas, que a los aranceles.

¿Cómo definiríamos, de manera concreta, este concepto de disciplinas?

Por ejemplo, una empresa argentina le vende productos a una empresa europea y le rechazan esos productos, no porque sean malos o no cumplan con las normas técnicas aplicables a esos productos, sino porque su fabricación no respondió a ciertas disciplinas vinculadas a lo ecológico y al medio ambiente. Allí el producto servía y el arancel no tuvo nada que ver. Cuando se habla de las normas ISO 9000, no se habla de la calidad del producto, sino de la calidad en el proceso de fabricación, y seguramente van a aparecer normas ISO más altas, vinculadas al tratamiento ambiental, e incluso al dumping social.

Estas integraciones regionales no son, entonces, una respuesta a un mundo más competitivo o más agresivo, sino que son la conse-

cuencia técnica del nuevo paradigma del comercio. Es más fácil ponerse de acuerdo en estas normas entre países cercanos, parecidos y con las mismas pautas culturales, que entre todo el mundo simultáneamente.

Dicho esto, el Mercosur es la integración de cuatro países para insertarse en el mundo. Tan es así que lo primero que hace el Mercosur es iniciar relaciones con Chile y con Bolivia, buscar el camino para una zona de libre comercio con la Comunidad Europea, y el Mercosur va a ser uno de los catalizadores de la agenda Miami de la cumbre de presidentes, que tiene como objetivo llegar a una zona de libre comercio en todo el continente.

¿De qué manera concreta puede Argentina, dentro de este nuevo paradigma del comercio, volverse un país y un mercado atractivo para la radicación de inversiones, inclusive como miembro del Mercosur?

Argentina, con su proyecto o programa económico, y unida al Mercosur, que es compatible con él, va a transformar a la región en un boom de inversiones.

Así como hubo una explosión de comercio va a haber una explosión de inversiones. ¿En qué se basa esto?

En realidad, cuando uno llega a estudiar un proyecto y a fijar la tasa interna de retorno, comprueba que ésta ha mejorado para los proyectos de inversión en Argentina, y ha mejorado con la estabilidad, con la negociación de la deuda externa y con la negociación del Plan Brady, que han bajado el costo financiero de las inversiones.

Esto puede sonar grotesco coyunturalmente, pero es algo estructural: al mejorar la negociación externa hay un mejor acceso al crédito. En segundo término, la desregulación mejora los servicios por el lado de los costos, o de la relación costo-beneficio.

Y por el lado de los ingresos, la existencia cierta del Mercosur aumenta cualquier ecuación de venta; cualquier proyección de venta es distinta entre un mercado de 33 millones y uno de 200 millones de consumidores.

Apuntado al Mercosur, y en el marco de la reconversión productiva, ¿qué política se está diseñando para ayudar tanto a las pequeñas y medianas empresas como a las economías regionales?

Este cambio cultural es de toda la comunidad, y eso incluye a las PyME y a las economías regionales, que incluyen a argentinos creativos, activos y con vocación y ganas de crecer. Cada vez que se habla, en todos los discursos, de PyME y de economías regionales, parece

que se los mencionara como a los hijos bobos, y en realidad son quienes más capacidad innovativa tienen. Hay instrumentos específicos que les son útiles, y uno es el Mercosur. Si se toma aquel análisis que decía que Argentina iba a ser el país agrícola y Brasil el país exportador, vemos que finalmente ha ocurrido todo lo contrario. Las

exportaciones con Brasil han aumentado y aumentan permanentemente. Aumentan en productos industriales, y aumentan también la cantidad de distintos productos que se venden a través de más y diferentes operadores, y estos operadores son, casualmente, todos PyME. Entonces, el patrón de comportamiento es: más productos, más diversidad de productos y más diversidad de operadores. Y bajando un poco más el análisis descubrimos que no es que estemos especializándonos en un sector o en otro: estamos comprándonos y vendiéndonos de todo, y esto es símbolo de un comercio maduro, de un comercio intraindustrial, y eso significa que estamos adecuando nuestra capacidad productiva en relación a la capacidad de producción del otro y de su mercado.

¿Pueden influir las asimetrías de mercados, los volúmenes propios de cada uno, en la posibilidad de complementación comercial armónica con Brasil?

El tamaño del mercado brasilero se está transformando en el instrumento de política industrial o de política de reconversión industrial más potente que tiene la Argentina. Pero además, Brasil crece, y allí sí nuestra ventaja comparativa en el campo de los alimentos se nota mucho, lo que permite descubrir que las famosas economías regionales, tan maltratadas, están, casi, en un momento de euforia o de plena actividad por sus ventas a Brasil. Esto vale para el arroz de Entre Ríos, el poroto de Salta, la aceituna de Mendoza o la fruta del Valle...; es decir, hay una razón estructural, como es cambiar el comportamiento del comercio y una razón coyuntural como la demanda brasilera.

Ambas están contribuyendo a la reconversión de las PyME y de las economías regionales.

¿Qué se está haciendo, desde o a través de nuestras embajadas, para contribuir al cambio cultural y de comportamiento del

El Mercosur ya existe en las agendas estratégicas, y no sólo de los gobiernos, sino también de las empresas

comercio del que venimos hablando?

Hay un instrumento específico para la reconversión, que es la Fundación EXPORT.AR. Nosotros decimos que la comunidad argentina ha decidido vincularse con el mundo, pero todavía nos falta mucho. Somos un país que importa y exporta poco. Comparados con países medianamente abiertos, vemos que es-

tán vinculados al comercio exterior en un 40 ó 50 por ciento de su producto.

Un país como Italia tiene el 40 por ciento, un país chico, como Bélgica, tiene el 100 por ciento, un país cercano, como Chile, tiene el 25 por ciento.

Nosotros no llegamos al diez, por lo tanto tenemos que convertir ese cambio cultural en una realidad. Para ayudar a esto creamos la Fundación EXPORT.AR, que intenta llevar de la mano a los pequeños y medianos empresarios hacia el negocio de la exportación, que es un negocio de largo plazo y que exige certidumbre.

Esta Fundación presta una gama de servicios que incluye ferias, misiones y capacitación y está vinculada a todas las embajadas. Lo que pretendemos es que todas las embajadas y consulados argentinos sean sucursales del pequeño y mediano empresario.

Tan es así que cerraremos aquellos consulados y embajadas que no tengan un real sentido comercial y económico.

Con respecto a las cuatro embajadas del Mercosur, estamos haciendo un trabajo conjunto de ventas del Mercosur, que empezó hace tres meses, difundiendo juntos en el mundo qué es el Mercosur, qué es como estructura jurídica, qué es como futuro de inversiones.

Toda la negociación con la Comunidad Europea la están haciendo juntas las cuatro embajadas en Bruselas, y simultáneamente lo están haciendo las cuatro embajadas en cada país de Europa.

De cualquier manera, el Mercosur ya existe en las agendas estratégicas, y no sólo de los gobiernos, sino también de las empresas. Un punto simbólico es Davos, donde a un mes de la puesta en marcha del Mercosur, y en plena crisis mejicana, la pregunta no fue ¿qué es el Mercosur?, sino ¿cómo hacemos para vincularnos con él?